
**INFORME PRELIMINAR DE LA
PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA
SUBACUÁTICA REALIZADA EN LOS
ACCESOS AL PUERTO DE CARTAGENA Y
PUERTO E ISLA DE ESCOMBRERAS**

Inmaculada Arellano Gañán

Mercedes Gómez Bravo

Ana Isabel Miñano Domínguez

Juan Pinedo Reyes

ENTREGADO: 1992

**INFORME PRELIMINAR DE LA
PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA
SUBACUÁTICA REALIZADA EN LOS
ACCESOS AL PUERTO DE CARTAGENA Y
PUERTO E ISLA DE ESCOMBRERAS**

INMACULADA ARELLANO GAÑÁN, MERCEDES GÓMEZ BRAVO,
ANA ISABEL MIÑANO DOMÍNGUEZ, JUAN PINEDO REYES

Centro Nacional de Investigaciones Arqueológicas Submarinas, Cartagena

Resumen: La prospección subacuática realizada en la zona de Accesos al Puerto de Cartagena e isla de Escombreras, se ha realizado con carácter de urgencia debido al intenso expolio que sufre esta zona. Se ha realizado una prospección geofísica en los Accesos del puerto de Carta-

gena cubriendo aquellas zonas inaccesibles para los buceadores debido a la alta cota de profundidad, contaminación y falta de visibilidad fundamentalmente.

Hay que dejar constancia de que los trabajos conocidos⁽¹⁾ efectuados en las aguas del puerto de Cartagena hasta la actualidad han sido muy parciales, limitándose, en muchos casos, a la recuperación de piezas arqueológicas (procedentes en su mayoría de dragados) para su posterior estudio.⁽²⁾ No obstante hay que destacar la validez de estos trabajos en su momento dadas las limitaciones técnicas y de personal especializado en esa época.

La falta de un estudio completo de estos materiales, nos indujo a plantear la necesidad de dotarles de contexto mediante la realización de una prospección arqueológica subacuática, que además pretendía documentar exhaustivamente los accesos a dicho puerto.

El comienzo del proyecto de Inventario de Yacimientos Arqueológicos Subacuáticos (IYAS) en la Región de Murcia (Carta Arqueológica) se remonta al año 1989, en que se inició, dentro de los proyectos del Centro Nacional de Investigaciones Arqueológicas Submarinas, una primera fase de trabajo documental. Ésta consistió en la recogida sistemática de bibliografía, cartografía, información oral ...etc. y de documentación referente a intervenciones arqueológicas y hallazgos casuales realizados en el mar y la zona litoral de la costa, así como en aguas interiores, cuevas inundadas etc.

Durante el año 1991, una urgencia planteada por la Consejería de Cultura referente a la construcción de un emisario perteneciente a la Compañía General Electric, que se construiría en la Dársena de Escombreras, junto al continuado expolio detectado en la zona de los accesos al Puerto de Cartagena, motivaron el que los directores del proyecto de Inventario de Yacimientos Arqueológicos Subacuáticos del Litoral Murciano plantearan a esta Comunidad una prospección de urgencia en los accesos al Puerto de Cartagena y Puerto e Isla de Escombreras, con el fin de documentar esta importante zona para prevenir y proteger-preservar en lo posible el Patrimonio Histórico allí depositado.

Esta campaña de prospecciones arqueológicas se completó con dos fases más: un corte estratigráfico en la zona interior del Puerto de Cartagena⁽³⁾ y una prospección geofísica (sonar de barrido lateral) en aquellas zonas que no pudieron ser cubiertas por los buceadores.

Esta primera fase del trabajo se desarrolló entre los días 27 de mayo y 6 de julio de 1991, abarcando la zona Este de los accesos al Puerto de Cartagena y la zona limítrofe a la Enseñada e Isla de Escombreras. Fue llevada a cabo por un equipo interdisciplinar formado por arqueólogos, restauradores, dibujantes y fotógrafos subacuáticos, así como el patrón de las

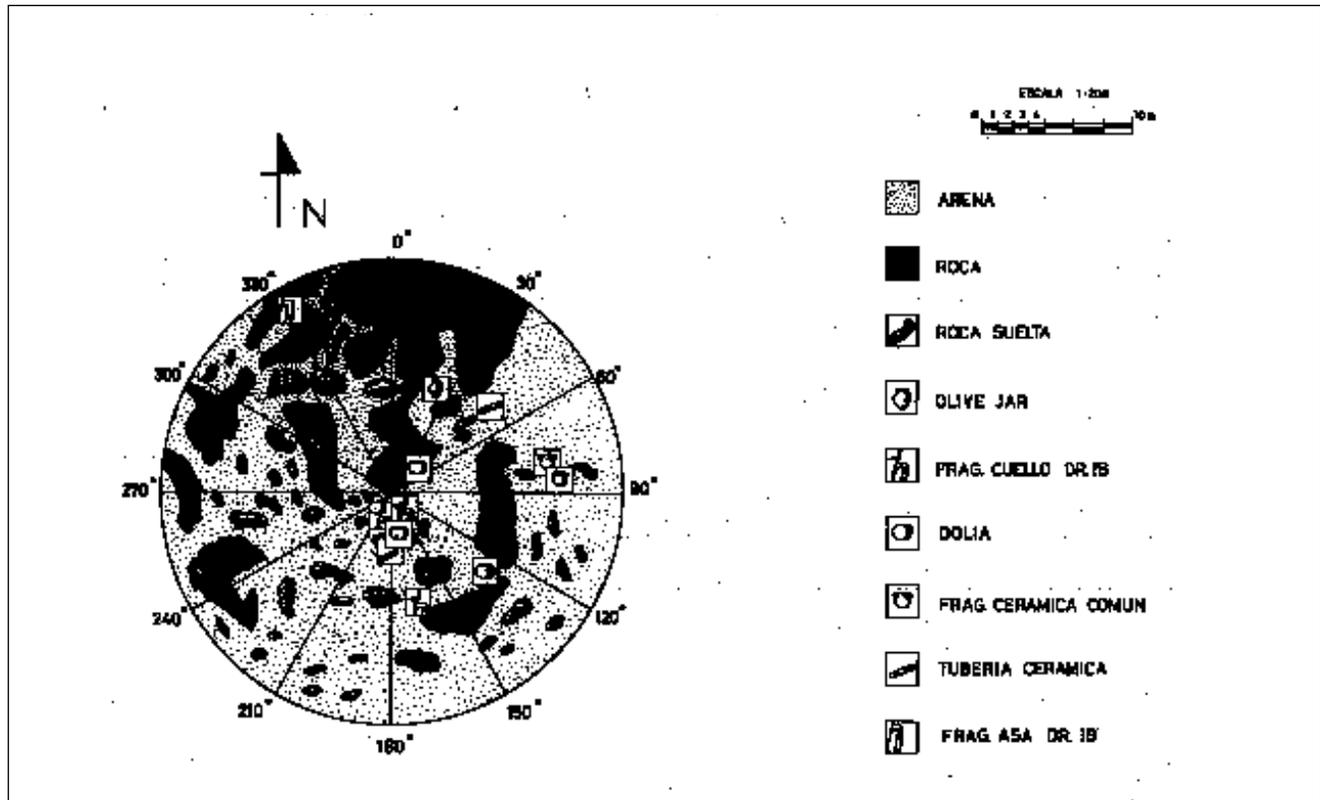


Lámina II. Planimetría de la concentración de restos arqueológicos hallados frente a la punta de San Antonio.

embarcaciones y mecánicos encargados del mantenimiento del material de buceo⁽⁴⁾, todos ellos especialistas vinculados al C.N.I.A.S.. Este organismo nos facilitó la infraestructura necesaria cediendo, del mismo modo, sus instalaciones (laboratorio fotográfico y de restauración, gabinete de dibujo, biblioteca...) durante el desarrollo de la campaña.

METODOLOGÍA

La elección de la metodología, utilizada directamente en el agua, ha estado determinada por los condicionantes físicos (corrientes, visibilidad, profundidad...), en resumen, todo aquello ligado al medio marino.

Para la realización de cualquier labor de prospección subacuática es imprescindible acotar la zona de trabajo. En nuestro caso, dada la amplitud de la superficie a cubrir, se hizo necesario dividirla en diversas zonas definidas en función de las condiciones del medio y las hipótesis de trabajo planteadas. Como resultado quedaron delimitadas las siguientes áreas:

- Del dique de La Curra al bajo de Santa Ana.
- Del bajo de Santa Ana a Cala Cortina.
- De Cala Cortina a la punta de El Gate.

- Del muelle de Bastarreche a la Punta del Borracho y Boca Chica.

- Isla y bajo de Escombreras.

Estas superficies fueron, a su vez, compartimentadas en pequeñas parcelas donde se aplicaron directamente los métodos de prospección elegidos. Aun así, durante el desarrollo de la campaña hubo que incidir en determinadas zonas en función de los hallazgos arqueológicos.

Los métodos de prospección empleados fueron los siguientes:

1- Recorridos orográficos: Por ello entendemos todos aquellos reconocimientos visuales en que los buceadores siguen los accidentes submarinos, bien sea con torpedos, bien al modo clásico.

La mayoría de las veces que se ha empleado dicho método se ha debido, sobre todo, a la imposibilidad de aplicar otro, ya que podría perderse información (en lugares donde el terreno es muy accidentado y el material puede aparecer encajado entre rocas y muy mimetizado con el medio). Es más lento pero con él aseguramos la cobertura total en determinadas zonas.

2- Recorridos lineales o calles: Es uno de los sistemas más habituales. Consiste en la subdivisión del área elegida

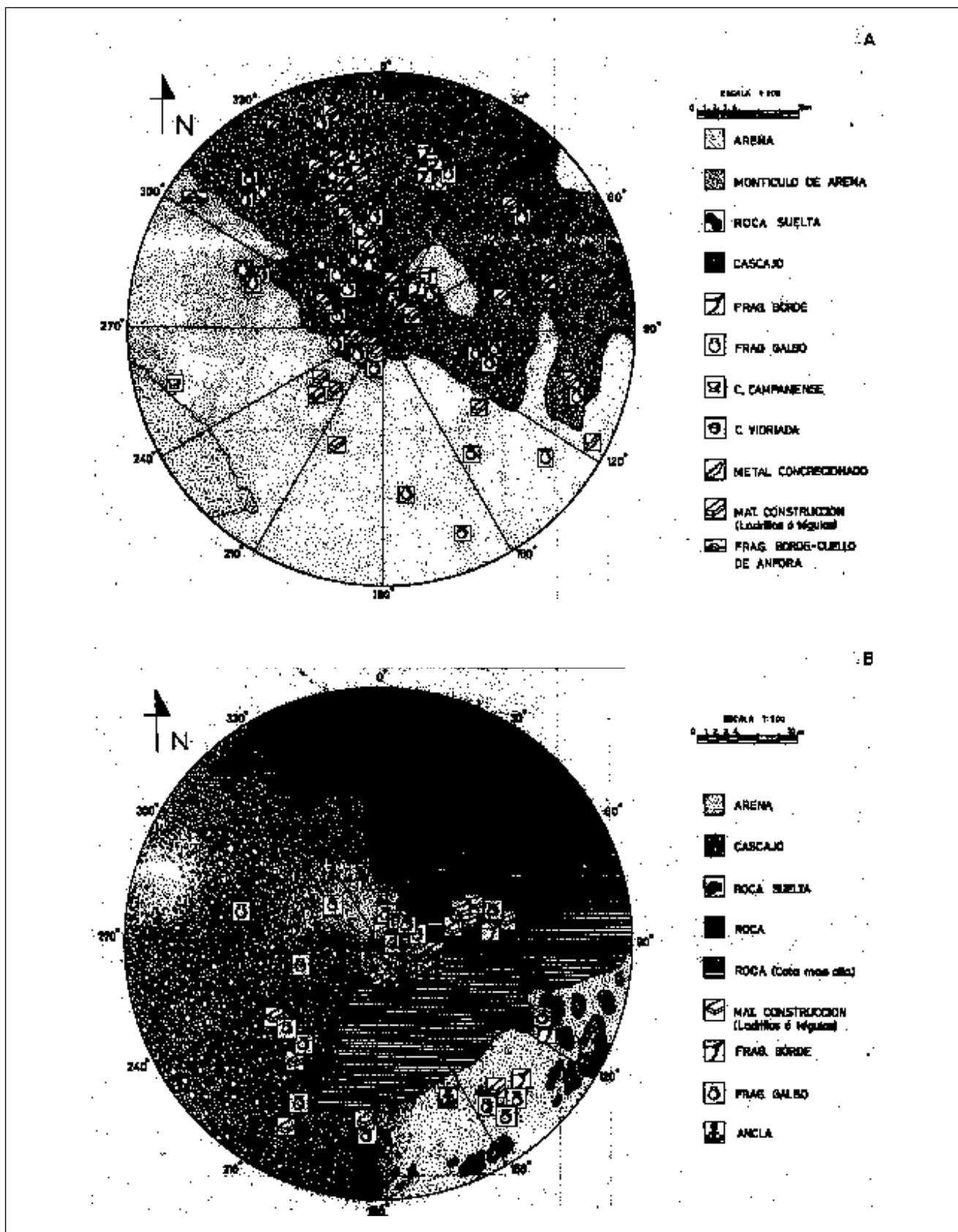


Lámina III. Planimetría de la concentración de restos arqueológicos hallados en Cala Cortina.

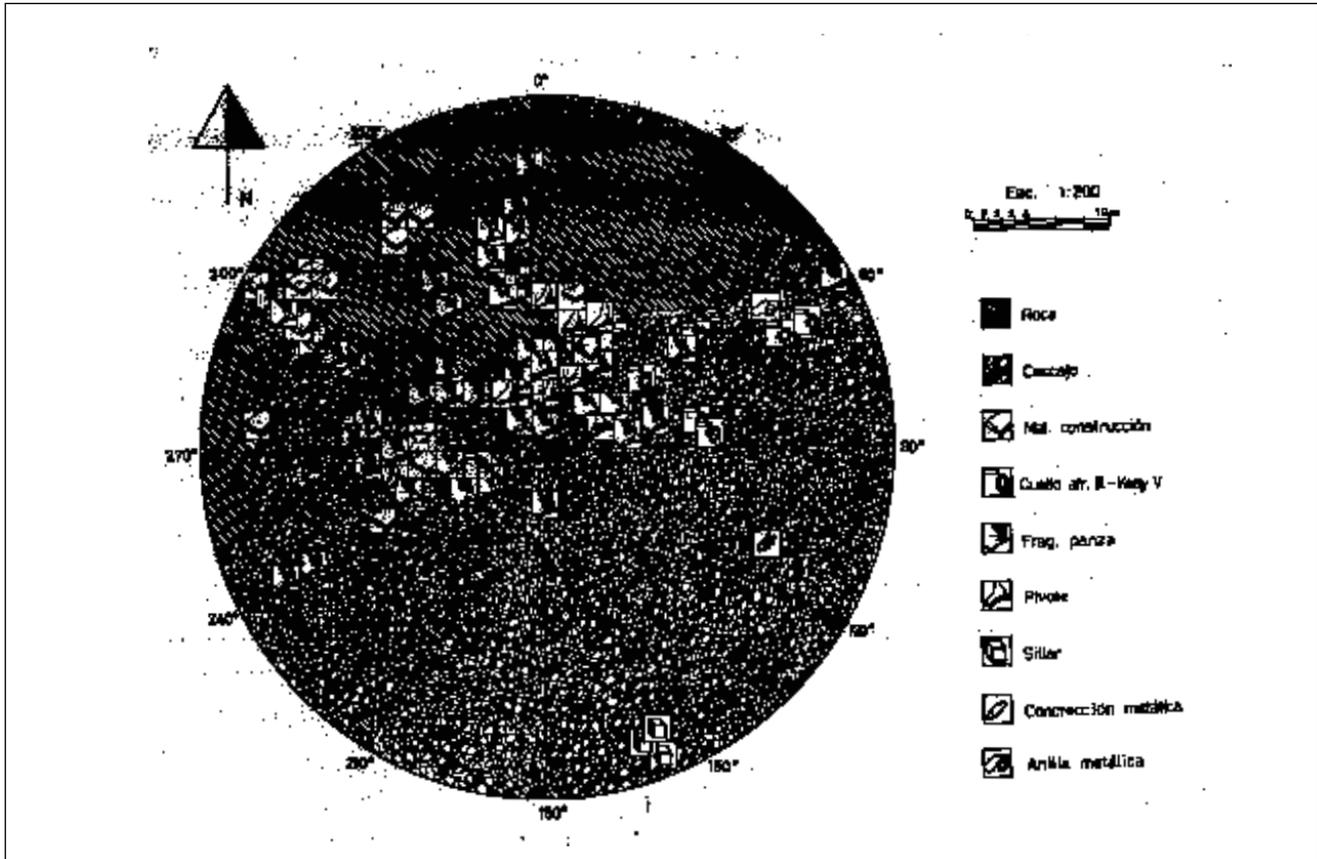


Lámina IV. Planimetría de los restos arqueológicos hallados en Trincobotijas.

mediante líneas paralelas que siguen un rumbo predefinido y cuya longitud y anchura viene determinada por la visibilidad, el tipo de fondo y el número de buceadores disponible. Dicho método se utilizó en fondos planos o poco accidentados.

En algunos recorridos, orográficos o lineales, se hizo uso de torpedos, dando como resultado una mayor rentabilidad en la relación tiempo-espacio recorrido.

3- Recorridos circulares o concéntricos: Fue aplicado en aquellos lugares donde se halló una concentración de material arqueológico con suficiente entidad. Con este método se registra gráficamente la dispersión y extensión de un hallazgo, permitiendo la diferenciación in situ del material y la recogida de otro tipo de datos tales como características del fondo, etc. Simultáneamente se ubican los hallazgos con respecto a un punto conocido, a partir del cual se realizan círculos concéntricos cuyo radio aumenta paulatinamente, hasta completar la cubrición de la zona fértil.

Durante toda la campaña, los materiales arqueológicos localizados se situaron tomando referencias a tierra para su posterior ubicación en el plano y se documentaron gráficamente bien a través de fotografías o dibujos, bien conjugando ambas técnicas.

Se extrajeron algunas muestras representativas de los conjuntos homogéneos o aquellas piezas que, bien por la acción de los expoliadores o bien por el efecto del medio, corrían peligro de desaparecer. Dichos materiales, al ser en su mayoría de pequeño tamaño, no requirieron ningún método específico de extracción. Una vez en superficie, fueron sometidos a un tratamiento de desalación y limpieza en el laboratorio de restauración del C.N.I.A.S., donde permanecen en la actualidad.⁽⁵⁾

ÁREAS DE TRABAJO

Como se ha indicado anteriormente, la zona prospectada ha sido la comprendida entre el muelle de La Curra y la punta del Borracho, así como Boca Chica, la cara Norte de la isla de Escombreras y el bajo de Escombreras. Este espacio queda recogido en la hoja 3612 del Instituto Hidrográfico de la Marina de Cádiz.

Dentro de este área, la superficie cubierta fue la situada, salvo excepciones, entre las cotas de 0 y 25 m. de profundidad.

A continuación pasamos a detallar sucintamente el desa-

rollo y los resultados preliminares en los distintos sectores que se cubrieron a lo largo de este trabajo.

ÁREA 1: Del muelle de La Curra al bajo de Santa Ana.

Este sector, al encontrarse en la entrada al puerto de Cartagena, tuvo que restringirse a causa del tráfico marítimo existente. La línea de demarcación del área no pudo, por ello, ir paralela a la costa en la cota de los 25 m. de profundidad, sino que el límite de la superficie a cubrir se iba estrechando a medida que se acercaba al bajo de Santa Ana. Ésta fue la razón por la que la profundidad máxima alcanzada no superó los 18 mts.

La orografía del terreno determinó la diferenciación de dos espacios, condicionantes del método de prospección a usar. Por un lado, el bajo de Santa Ana, caracterizado por un fondo de rocas y piedras, fue reconocido mediante círculos concéntricos que seguían el relieve del fondo marino.

El resto del sector, caracterizado por un fondo llano compuesto principalmente por arena y cascajo, fue cubierto por calles paralelas a la línea de costa, separadas entre sí unos 10 mts., cubriendo las calles siguiendo rumbos prefijados.

Frente a la punta de San Antonio se localizó a 18 mts. de profundidad, un pequeño conjunto de material arqueológico. Éste fue documentado mediante fotografías y un croquis de dispersión de material de 10 mts. de radio, lo cual nos permitió reconocer que el conjunto estaba compuesto por materiales de diversa atribución cronológica, abarcando desde época romana hasta el siglo XVIII.

Además de los restos citados, en las cercanías, se halló material cerámico aislado, muy rodado y fragmentado que no fue posible identificar.

En el bajo de Santa Ana, únicamente se localizaron una arandela de plomo, un fragmento de metal de forma rectangular y material cerámico no identificable debido a su lamentable estado de conservación.

ÁREA 2: Del bajo de Santa Ana al bajo de Trincabotijas.

La cobertura se realizó mediante recorridos con brújula, siguiendo líneas paralelas a la costa, empleando indistintamente los torpedos según las necesidades del trabajo. La separación entre las calles fue, en este caso, de 15 mts. debido a la buena visibilidad con que se contó. El tipo de fondo se caracteriza por pequeñas rocas, piedras, cascajo y rodales de arena.

A 13 mts. de profundidad, y junto a la entrada de Cala Cortina, se localizó una extensa superficie con restos arqueo-

lógicos, que se documentó mediante dibujos y fotografías. Tras estas labores se constató que se trataba de un conjunto homogéneo compuesto por cerámicas en su mayoría vidriadas, material constructivo (ladrillos y tégulas), restos de un ancla metálica y clavos, todo ello de atribución moderna; hay que señalar que aparecieron un fragmento de Dressel 1B y otro de cerámica campaniense como elementos discordantes en este conjunto, y cuya presencia puede deberse al efecto de las corrientes.

ÁREA 3: Del bajo de Trincabotijas a la punta del Gate.

En esta zona el método de prospección utilizado fue, fundamentalmente, el recorrido en líneas paralelas a la costa, siguiendo un rumbo prefijado. Únicamente en las zonas del bajo de Las Losas e islote del Gate se empleó el método de círculos concéntricos siguiendo el perfil del fondo marino. La visibilidad fue buena (15-20 mts.), caracterizándose el tipo de fondo por arena y cascajo.

Aquí se localizaron varias concentraciones de restos arqueológicos:

El primer punto de interés lo constituye un área situada entre la punta de Trincabotijas y el bajo de Las Losas, a una cota de profundidad que oscila entre los 18 y los 23 mts.

Se documentó la existencia de un importante conjunto de ánforas Keay V junto a otros materiales de cronología, igualmente, tardorromana.

Próximo al bajo de Las Losas, entre el mismo y la costa, se localizó un conjunto homogéneo de cronología moderna a una cota de profundidad entre los 8 y 12 mts.

El tercer punto lo constituye otra concentración ubicada también cerca del bajo de las Losas, en dirección a la punta de Trincabotijas y a una profundidad de 17 y 27 mts.. Esta zona, fértil arqueológicamente, está compuesta por restos que se adscriben al mundo romano (Dressel I, Dressel 20, tégulas, restos de plomo...), a excepción de un ancla de cronología indeterminada y un fragmento de jarrita de época medieval.

Hay que hacer una observación acerca de la presencia de una mancha oscura sobre el lecho marino, en la que estaban depositados los restos. Podemos aventurar la hipótesis de que ésta pueda deberse a la descomposición de materiales orgánicos procedentes del enterramiento de un navío.

En esta zona se registraron varios hallazgos desprovistos de contexto:

En primer lugar, próximo a la punta Trincabotijas, se halló un sillar y algunos restos cerámicos que se documenta-

ron fotográficamente. En las cercanías se visualizó una posible ancla metálica muy deteriorada.

En el bajo de Las Losas, cuyo fondo es fundamentalmente de piedras y arena, se hallaron cerámicas muy rodadas, fragmentos de ánforas indeterminadas y de planchas de plomo. Estos materiales aparecen muy diseminados.

El último sector prospectado dentro de este área es la zona correspondiente al islote y la punta del Gate, que se cubrió siguiendo la orografía del terreno y cuyos resultados fueron prácticamente nulos. Tan sólo se hallaron, de forma aislada, un pivote de Dressel 1A y un borde de Beltrán 2A.

ÁREA 4: del muelle de Bastarache a la punta del Borracho.

La metodología seguida fue de recorridos en calles paralelas a la línea de costa y en círculos concéntricos. Estos últimos se usaron únicamente en un caso, con el fin de determinar la dispersión de restos cerámicos aparecidos junto al muelle de Bastarache.

La visibilidad en este área fue muy buena, caracterizándose su fondo por ser de arena, roca y cascajo.

Junto al muelle de Bastarache se encontraron, de forma escasa, fragmentos de ánforas indeterminadas muy rodados y deteriorados, a una profundidad de 14 mts.

Frente a la cueva de Los Aguilones se localizaron, a una cota de 13 mts., galbos y cuellos de ánfora Dressel 7-11 y otros restos indeterminados, mimetizados con el fondo y encajados en las rocas. Asimismo, se hallaron fragmentos de ánforas depositados por la mano humana en pequeños montones.

A partir del muelle de Bastarache tan sólo se llevó a cabo una calle, ya que, debido a la fuerte corriente existente en la zona y la gran profundidad que se alcanza, no fue posible cubrir la zona de forma exhaustiva, para lo cual se aplicaron métodos de prospección geofísica⁽⁶⁾. Dicha calle se realizó en dirección al embarcadero de la isla de Escombreras.

En esta zona sólo se localizaron dos ánforas Beltrán III, prácticamente íntegras, también fuera de contexto, por lo que únicamente se documentaron mediante fotografías.

ÁREA 5: Bajo e isla de Escombreras.

En este lugar se distinguieron tres sectores a la hora de realizar la prospección: Punta este de la isla, fachada Norte de la misma y bajo de Escombreras.

En general, la cobertura de este sector fue realizada por medio de recorridos orográficos, a excepción de una búsqueda circular realizada en el yacimiento Escombreras-88 (punta Este de la isla). Los fondos aquí son de arena, roca y cascajo y la

visibilidad media de la zona se puede considerar buena.

En la punta Este de la isla y en las inmediaciones del yacimiento Escombreras-88 se halló, a 15 mts. de profundidad, un importante conjunto de material cerámico (fragmentos de ánforas -fundamentalmente Dressel 1B-, fragmentos de cerámica campaniense) además de un cepo metálico de probable adscripción romana.

Durante la prospección de la fachada Norte de la isla, cuyas cotas de profundidad oscilaban entre los 19 y 24 mts., se localizaron diversos materiales aislados: Una rueda de molino, panzas y asas de ánforas Dressel 1B, galbos y pivotes de ánforas romanas indeterminadas, un cepo metálico y otros restos cerámicos.

En el tercer y último sector, el bajo de Escombreras, los resultados fueron nulos, pues el lugar no se pudo prospectar mediante buceadores debido a la gran profundidad a que se encuentra el fondo. Únicamente se realizó la cobertura hasta una cota de 30 mts., sin resultados arqueológicos.

Todos los materiales, procedentes de esta actuación arqueológica, se hallan en proceso de estudio y serán publicados, en breve, en un estudio conjunto de todos los trabajos de arqueología subacuática realizados recientemente en el Puerto de Cartagena y sus accesos.

NOTAS

(1) JÁUREGUI, J.J. (1948). «Exploraciones submarinas en Cartagena y San Pedro del Pinatar.» *A.E.A.*, T. XXI. Madrid. Pp. 38-48.

MAS, J. (1977). «La Arqueología Submarina en 1973. Jornadas de estudio sobre su orientación futura. Excavaciones en la costa de Cartagena.» *N.A.Hisp.*, nº 5. Madrid. Pp. 275-288.

MAS, J. (1979). *El Puerto de Cartagena. Rasgos geográficos e históricos. Su tráfico marítimo en la Antigüedad.* Cartagena.

(2) Dichos trabajos se desarrollaron en el interior del puerto (Mar de Mandarache) y en sitios puntuales (Bajo de Santa Ana, Trincabotijas e isla de Escombreras), de los cuales hay depositado material arqueológico en el Museo Nacional de Arqueología Marítima.

(3) Ver el informe preliminar del corte estratigráfico de El Espalmador Grande que aparece en las páginas siguientes.

(4) Agradecemos desde estas líneas su colaboración a L.C. Zambrano, J.Pérez-Guerra, P.Ortiz, A.López, A.Martínez, F.J.Fernández, F.J.Sánchez, M.Alarcón y E. Peñuelas, sin cuya ayuda no hubiera sido posible llevar a buen término esta campaña.

(5) Ver el Informe sobre los trabajos de conservación realizados en las actuaciones realizadas en los accesos al Puerto de Cartagena presentado en estas mismas Jornadas.

(6) Dicha prospección constituye la III Fase de la I Campaña de la Carta Arqueológica Subacuática del Litoral de Murcia. Se ha realizado durante el mes de abril de 1992 y hasta el momento no pueden presentarse sus resultados, dado que las sonografías obtenidas se encuentran en proceso de estudio.